provincias de España (1), aumentar con ellas su tráfico y negocios, con las menos trabas y dificultades posibles, procurando la desaparición del oneroso impuesto de consumos que constituye una aduana interior, un obstáculo para el comercio de las diversas localidades entre sí. El aumento de un gran comercio interior no impedirá un extraordinario comercio exterior, especialmente por todas las costas del Mediterráneo y señaladamente con Africa (2), y así también con las repúblicas del centro y Sud de América.

Un estudio atento y algunos años de observación constante de los negocios de Cataluña, nos enseñan que faltan en nuestro país grandes capitales manejados por grandes inteligencias para el desarrollo de grandes empresas mercantiles; que el capital, permítasenos la frase, se ha vuelto perezoso, limitándose á cortar el cupón sin calcular que no hay país en el mundo que resista una concentración extraordinaria de capitales empleados en valores de renta, sin que éstos correspondan á grandes sumas empleadas en la agricultura, la industria y el comercio. Mucho puede aprovecharse y se aprovecha ya actualmente Cataluña de la afluencia de capitales provenientes de la inmigración de Cuba, Puerto Rico y Filipinas, cuyas entradas de capital, procedentes de países en donde con más facilidad que en el nuestro se efectúa la acumulación de dinero, vienen á agitar esta masa inactiva, tímida y perezosa de pequeños capitales formados con el pequeño ahorro (3) que existen en nuestro país. Ya hemos dicho que en Cataluña el capital es tímido y receloso, y por tal motivo muchas personas han empleado sus ahorros en los valores del Estado, del Municipio y de ciertas empresas, buscando una pequeña renta. Pues bien; esta timidez del capital en Cataluña ha de desaparecer y es menester sacudir con mano firme esta inactividad de poseedores de títulos que sólo se preocupan de cortar el cupón. En Cataluña, económicamente hablando, no ha de haber clases pasivas, sino clases activas, clases activísimas. Los rentistas deben ser únicamente los ancianos, las viudas y los menores de edad. Las personas capaces de trabajar, de producir y de comerciar, deben

(1) «Yo he entendido siempre que entre provincia y provincia no deben existir barreras de ninguna clase; yo he entendido siempre que deben facilitarse por todos los medios las relaciones mercantiles entre unas y otras provincias.» (Discurso de D. Pedro Bosch y Labrús en el Congreso de los Diputados, el día 22 de Abril de 1880. *Diario de Sesiones*, número 149, página 3.185.)

(2) Con Africa puede desarrollarse un gran comercio, y á mediados de este siglo teníamos los ojos puestos en ella. Véase la *Exposición que la Junta de Comercio de Barcelona dirigió á S. M. la Reina acerca las semiabandonadas posesiones del golfo de Guinea, en 31 de Diciembre de 1858*. Imprenta del «Diario de Barcelona,» 4 páginas infolio.

(3) Sobre esta materia, véase el artículo *El ahorro en España*, con cifras y datos muy curiosos, publicado en la revista *Los Seguros*, quincenal que ve la luz en Barcelona, número de 16 de Abril de 1897, páginas 178 y siguientes.

dedicarse á la industria y al comercio, no deben vivir de sus rentas, so pena de ser expropiados por causa de utilidad pública *sin indemnización de ninguna clase*.

Falta organizar el comercio, falta vigorizarlo, entonarlo, y señalarle nuevos derroteros y dilatados horizontes. Falta en Cataluña, como lo había en otro tiempo, un cuerpo comercial con grandes iniciativas dispuesto á considerables desprendimientos. Aquí una parte del comercio se ha convertido en un pequeño dominador y explotador del productor, y no ha de ser esa su misión, sino que ha de ser un auxiliar del productor. Tarea ímproba tienen el agricultor, el fabricante, el escritor, el dibujante, el escultor, el grabador, el artista, todo el que crea, piensa y produce en idear, proyectar, ejecutar, producir y presentar al mercado sus productos. El comerciante ha de buscar colocación á ellos, facilitarles salida en condiciones ventajosas, no en condiciones ruinosas. Ha de venir, pues, el capital en auxilio de la inteligencia y del trabajo, y para ello es preciso establecer en Cataluña muchos y poderosos Bancos de emisión, de descuento, de comercio, de exportación, territoriales, de depósito y de crédito agrícola. De todo ello hay suma escasez en Cataluña. En una palabra, nos falta todo el aparato circulatorio para la vida de nuestro organismo económico (1). Hay que activar en Cataluña la circulación del dinero, hay que producir un movimiento de sístole y diástole estableciendo grandes corrientes de dinero que circulen por todos los rincones del organismo económico, hay que enviar inmensas oleadas de la sangre del cuerpo social, que es el dinero á todas las comarcas catalanas, siguiendo á las especulaciones y negocios de todo linaje. El capital barato ha de fecundar con su savia vivificante á todos estos elementos agrícolas y fabriles que residen en las comarcas catalanas y avivar todas estas actividades que esperan, como los padres del limbo, el santo advenimiento. Es preciso que el dinero circule en Cataluña como empieza ahora á circular en Bilbao, como circula en Inglaterra, porque en los países en que circula activamente el dinero, es donde el rendimiento es mayor para el agricultor, el beneficio más importante para el fabricante y el balance más próspero para el comerciante (2).

(1) Cuarenta ó cincuenta años hace que se habla de la necesidad de establecer el crédito agrícola. ¿Dónde están los Bancos de esta especie y bajo qué condiciones obtienen hoy los labradores el dinero que necesitan? *(Manifiesto del Instituto de Fomento del Trabajo Nacional, dirigido al país productor y contribuyente,* fecha de 12 de Julio de 1887, página 10. Barcelona, imprenta de Ramírez, 12 páginas.)

(2) El rendimiento por hectárea, por lo que respecta á la producción de cereales, es en España inferior al que obtienen los demás países de Europa, excepción hecha de Turquía, país exclusivamente agrícola. Según cálculos hechos en 1887, por lo que respecta á dicha producción de cereales, Inglaterra produce 24,42 hectólitros por hec-

Todavía el capital se paga muy caro en Cataluña, y va en busca de negocios fabulosos y de ganancias de ciento por ciento al año; todavía existe la usura que atormenta á industriales, propietarios y empleados con su diez por ciento de comisión y un interés de un dos, un tres y hasta un cinco por ciento mensual (1), y todo esto puede desaparecer con el capital barato que proporciona un buen interés á los bancos, una buena organización comercial y una extensa serie de industrias.

Es menester estudiar las condiciones de nuestro comercio catalán, por dónde y cómo podemos extenderlo (2). Ante todo, debemos procurar que el comercio indispensable para el consumo de artículos para Cataluña se haga por catalanes; que la mayor parte de empresas sean con capitales catalanes; que no tengamos que situar fondos en Londres, en París, ni en Bruselas, para ningún negocio de Cataluña, y que no sea necesario que vengan los extranjeros á llevarse la naranja (3) y los vinos, pues para la exportación también sabe el comercio catalán tener independencia (4). Conviene que vayamos estudiando la

---

tárea; Países Bajos, 22,80; Bélgica, 18,18; Dinamarca, 17,36; Francia, 16,20; Servia y Rumanía, 15; Alemania, 14,80; Suiza, 14; Italia, 13,60; Noruega, 11; Austria, 11,50; Suecia, 10,76; Grecia, 10,50; España, 10, y Turquía, 9. Véase la exposición que el gremio de fabricantes y la Cámara de Comercio de Sabadell dirigen al Excmo. señor Ministro de Fomento en 8 de Junio de 1887. Es notable lo que se pide en esta exposición, ó sea el aumento en un 40 por 100 de los derechos que á su importación pagan en España los cereales y los ganados, lo cual denotan que los industriales no piden por su exclusivo provecho, sino que comprenden lo hermanadas que están la agricultura y la industria.

(1) Es antigua la usura en Cataluña y no ha podido desterrarse á pesar de haberse expulsado á los judíos. Se ha demostrado, por otra parte, que en España no existe el crédito personal. Los Bancos, y entre ellos el de España, no utilizan el dinero en aumentar la riqueza nacional, y limitan sus operaciones á papel de renta y á operaciones con el Tesoro. *(Revista de Economía y Hacienda de Madrid,* 1899.)

(2) Nuevos y dilatados horizontes puede ofrecer á nuestra actividad mercantil el estudio de las Memorias consulares, de las reseñas de las Cámaras de Comercio, los trabajos de la Junta de Aranceles y valoraciones. Nuestro comercio está inmóvil, estacionario; á poca diferencia exportamos lo que exportábamos, como lo ha demostrado D. Laureano Figuerola en su obra sobre la reforma arancelaria de 1869, y D. Juan Blas Sitges, secretario de la Junta de Aranceles y valoraciones, en un trabajo que me facilitó un individuo de la misma y que permanece reservado y manuscrito, en el cual se lee lo que sigue: «Se observa que año tras año las mismas mercancías entran ó salen por las mismas Aduanas.» Año 1883, foja 6, vuelto, del manuscrito que obra en mi poder que me facilitó un individuo de la Junta de Aranceles y valoraciones.

(3) Según noticias, años atrás los extranjeros compraban la naranja, y desde Tiana, Alella, Masnou, Tayá, Premiá de Mar y de Dalt, Vilasar de Mar y de Dalt, Cabrera, Cambrils, Argentona, Mataró, Sant Vicens, Caldetas, Arenys de Mar y de Munt, Canet, Sant Pol, Calella, Pineda y Malgrat se exportaban por más de 500.000 duros de narajas y limones y aun mayores cantidades, y llevándose estos productos los exportaban luego á todo el mundo. Estos compradores, que solían ser franceses, no pagaban contribución ni estaban matriculados y solían llevarse la fruta en buques franceses. En Alicante hacen lo propio.

(4) Hemos de recobrar la independencia económica, pues los extranjeros valiéndose principalmente del centralismo de Madrid dominan todos nuestros negocios. España es, económicamente hablando, una colonia inglesa, francesa y belga. Todos los grán-

manera de establecer una gran corriente de exportación de productos catalanes con marina catalana (1), y conviene que al sentar las bases de un gran poderío naval catalán se prescinda completamente de toda influencia central, porque, sensible es decirlo, *en Madrid se desconoce de la manera más absoluta la naturaleza y las necesidades de la marina mercante* (2).

Como es elemento fundamental del comercio el dinero, precisa que se acumulen grandes masas metálicas y qué sea constantemente Cataluña un centro de atracción de capitales. Estos, llevados por las personas que los poseen, van á parar ó á los sitios en que hay *negocio* ó á los puntos de *recreo* y *diversión*. París, por ejemplo, atrae una inmensidad de forasteros bajo el doble concepto de la diversión y del negocio, y aun puede decirse bajo un triple concepto, porque es un gran centro intelectual, artístico, financiero, comercial y de diversiones de toda clase. Mónaco y Niza atraen á los forasteros más que

---

des negocios están en manos de extranjeros, principalmente de casas inglesas. Véase lo que decía en mi obra *La protección y el libre cambio,* y además lo que se consigna en el Manifiesto que dirige al país en general, y á los senadores y diputados á Cortes en particular, el Instituto de Fomento del Trabajo Nacional sobre la reforma arancelaria, 1881. Barcelona, imprenta de Ramírez, 20 páginas. Véase, además, lo que decía D. Félix de Bona en un artículo titulado *El capital español y los caminos de hierro en 1879 (Gaceta de los Caminos de Hierro* del 11 de Enero de 1880). No sólo prestan dinero á nuestros Gobiernos, sino que con el tiempo también los particulares seremos deudores á los extranjeros de todo lo que tenemos, y hasta la empresa de canalización del Ebro creyendo no encontrar dinero en Barcelona ni en Madrid, años atrás nombró una Comisión para que pasara á la corte para gestionar con el Gobierno una modificación en la forma de pago de la subvención votada por la ley de 1837, y acordando que en caso negativo se acepte una proposición para que pudiesen admitirse 30.000.000 de reales que facilitaban los banqueros ingleses. También en Francia se hace sentir á veces la influencia del extranjerismo. (Véase *Información sobre la metalurgia en Francia,* página 105. *Annales industriels;* 20 de Enero de 1879.) En España los ferrocarriles en su casi totalidad pertenecen á extranjeros, la deuda pública, etc. (Véase señor Polo de Bernabé. Sesión del Congreso de los Diputados de 8 de Julio de 1878.) En todas las cuestiones económicas importantes vemos constantemente á los extranjeros interviniendo oficial y públicamente. Véase *Información lanera. Eco de las Aduanas,* número de 28 de Mayo de 1879. Véase, además, *Fomento de la Producción Española,* número de 31 de Enero de 1880, página 78.

(1) Para las condiciones modernas de la navegación marítima, véase *Asociation française pour l'avancement des sciences,* Congrès de París, section d'Economie politique et de Statistique, seance du 28 Août, 1878; y *Revue Scientifique,* número de 7 de Septiembre de 1878. Véase, también, sobre la marina mercante un excelente trabajo, aunque en sentido librecambista, en el *Journal des Economistes,* página 197, número de Mayo de 1879.

(2) Decía D. Plácido Jove y Hevia, vizconde de Campo Grande, á D. José Ferrer y Vidal, en carta de 5 de Noviembre de 1881, cuya copia obra en mi archivo particular: «La marina haría mejor en abandonar el imposible retroceso de los derechos diferenciales y entrar en el camino de los auxilios indirectos.» Se equivoca el vizconde de Campo Grande, que no sabía lo que era un buque. Yo estuve en Madrid en su casa y conferencié con él, y me dijo así: «Esto de los derechos diferenciales no es admisible, el derecho diferencial de procedencia es un derecho aristocrático.» Y por esto debe admitirse é implantarse en seguida, porque crea una clase aristocrática mercantil de que tan faltados estamos y que tienen todas las naciones. Casi todos los hombres políticos de Madrid no saben una palabra de la marina mercante ni de las necesidades de la navegación, como lo demuestran las palabras de D. Plácido Jove y Hevia.

por la bondad de su clima, por sus círculos de recreo. No tenemos en Cataluña ningún atractivo especial bajo el punto de vista de las diversiones, ni es tampoco un centro intelectual ni artístico de tal importancia que produzca una inmigración de forasteros ricos. En este punto en el pecado llevamos la penitencia, y Madrid nos aventaja muchísimo, pues aparte de la amabilidad y trato exquisito de sus habitantes, hay Bibliotecas, Museos de fama universal, es residencia de literatos de gran renombre y hay un movimiento intelectual que constituye un medio ambiente agradabilísimo para toda persona instruída.

No sucede así en Barcelona y demás capitales de Cataluña, donde no existe trato social y en que no hay atracción especial para los forasteros. Además, demasiado interesados los catalanes cuidamos poco del embellecimiento de las ciudades y de los campos, y la impresión que causa, principalmente á los franceses, ingleses y alemanes, es que falta arbolado, faltan jardines. En cuanto á nuestras ciudades, con sus calles estrechas y sucias, con un servicio sanitario nominal y con un gusto tan descuidado, no es extraño que alejen á la gente distinguida de todo el mundo. Los italianos, sobre todo cuando recorren nuestro país ó penetran en nuestras calles y plazas, no dicen otra cosa sino *que feo, que feo todo.*

Faltan en verdad atractivos y la prueba es que, á pesar de ser nuestras costas del Mediterráneo deliciosas, la gran colonia veraniega rica del centro de España no viene á bañarse en nuestro tranquilo Mediterráneo, prefiere las brumas del Norte y el tempestuoso Atlántico por dos razones, porque aquí no hay centros de recreo adecuados y porque quizás teme más á los catalanes que al proceloso Cantábrico.

Las personas que han viajado mucho y que de algunos años á esta parte no han estado en Barcelona, no pueden menos de admirar su progreso material, las anchas calles del Ensanche y alguna otra reforma; pero no pueden menos de exclamar: *la ciudad ha mejorado, pero los catalanes son los mismos.*

Todo esto, pese á quien pese, influye en los negocios y se nota su influencia en el balance de fin de año. El egoísmo individual tremendo que hay en Cataluña como no lo hay quizás en ninguna parte del mundo, impide obras públicas, impide el embellecimiento de las poblaciones y aleja de nuestro país la gente rica. La cultura no se sostiene sin la riqueza, pero es también causa de ella.

Faltan en Cataluña, tanto como fábricas, inmensos bosques y praderas á donde refugiarse la población para recrear la vista, para respirar, para vivir después de haber estado metidas las gentes de las ciudades en los talleres, en los tenduchos y en habitaciones malsanas. El bosque y el parque son el complemento de la ciudad, y no hay ninguna población en Cataluña que tenga masas arbóreas suficientes junto á las masas de población. La mayoría de los catalanes no saben vivir y desdeñan todos los problemas esenciales á la vida, porque para ellos toda la cuestión es acumular dinero *(fer diners)*, y por esto en Cataluña sólo se encuentra bien la menestralería, la clase media industrial. Las personas cultas ó que sabemos medianamente leer y escribir nos asfixiamos.

Andamos en Cataluña muy rezagados, pero muy rezagados en el camino de la civilización en general. No basta tener fábricas, talleres y tranvías, es preciso tener Bibliotecas, Museos, inmensos parques y jardines, colecciones, movimiento intelectual, exhibiciones artísticas, sostener Academias, todo esto que desdeñan en Cataluña la mayoría de las gentes y en especial las personas pudientes que se creen que con tener dinero ya se tiene todo en este mundo.

Es menester, pues, que las clases directoras de Cataluña, dejando este estado de inercia, se pongan al frente de un movimiento que haga de Cataluña un gran centro de atracción de personas inteligentes y de gente rica.

Tenemos para ello una base con la multitud de manantiales salutíferos que brotan de nuestras montañas, conforme se ha indicado al tratar de la comarca y del subsuelo de Cataluña, y es preciso darlos á conocer en las cinco partes del mundo para que vengan á curar sus dolencias los enfermos de todo el orbe, y á la par que encuentren la salud entre nosotros y dejen acá su dinero, encuentren también agradable la estancia en nuestra comarca.

En pocos años hemos visto desaparecer de todas las casas de campo arquillas, retablos, imágenes, una porción de objetos artísticos y arqueológicos que pudieran haber formado un magnífico Museo de antigüedades. Además, vemos con pesar profundo que nuestras colecciones de monedas, de libros raros, grabados, estampas, armas, cuadros al óleo, etc., van á parar al extranjero. Todo ello significa un capital de civilización que produce renta sin esfuerzo y sin trabajo, y de que nos desposeemos paulatinamente por un egoísmo mal entendido.

Toca á las clases directoras de Cataluña velar por su cultura, que es la base de la afluencia de capitales, la cual es un medio eficaz para la baratura de este elemento, que es el alma del comercio.